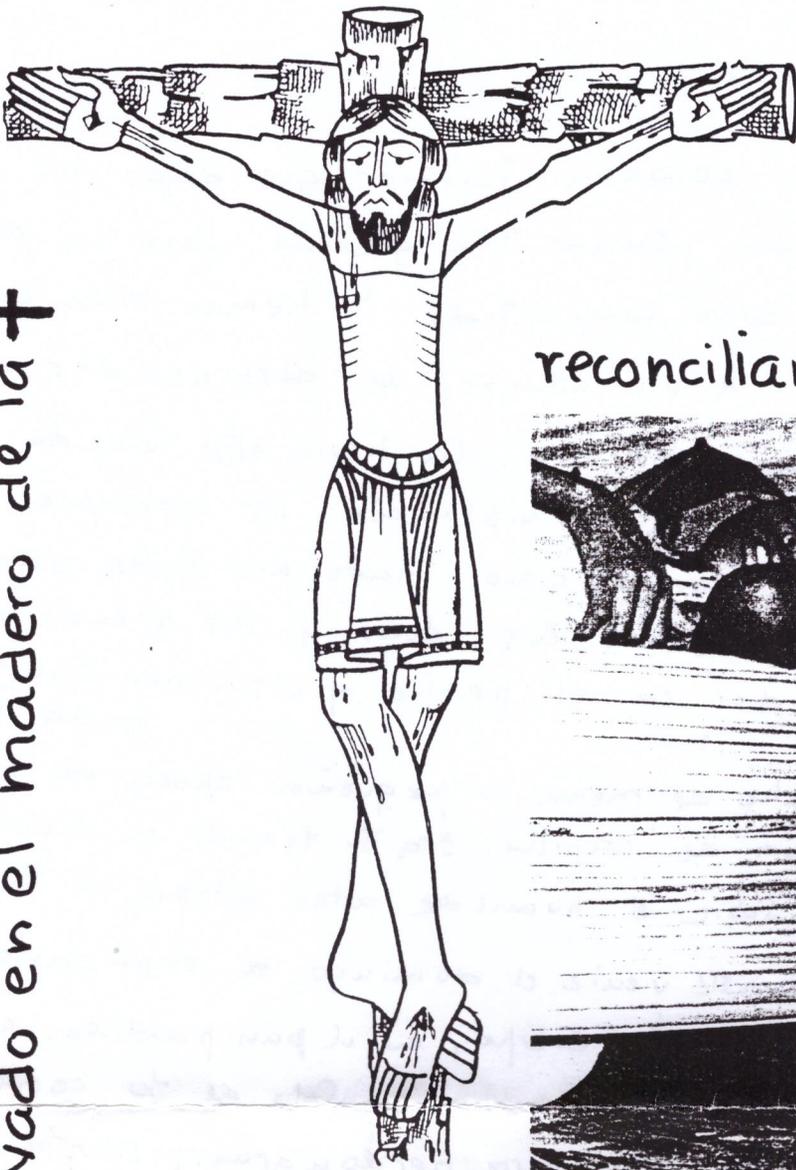


El Padre estaba en su Hijo, clavado en el madero de la +



reconciliando al mundo consigo.



Señor, solo en tu corazón puedo cobijarme en esta noche cerrada. Aquí me tienes con mis hijos pequeños en este campo de desplazados. Se decía que la guerra ha terminado. En las chozas del poblado floreció una sonrisa. Estábamos en el reguero de la sangre, junto al muro del odio. El ejército de arriba asesinó a mi esposo; el ejército de abajo me llevó a los hijos mayores para la guerrilla. Por eso ante el anuncio de la paz se estremeció de epe-

Acojed la gracia y la paz. Ahora es el dia de la salvacion 2 Cor. 5.14-6.2

Palace del Señor 04. Lwera. Angola. Campo de desplazados, Africa del Sur

ranza mi corazón. Tuvimos que dejar las chozas del poblado tan querido, familia de familias, como compartidos. Y hemos sido empujados a un campo de desplazados, donde la guerra continúa. La tierra está minada en su corazón con la violencia; los corazones están minados por el odio. Hasta nos falta pan la mayor parte de los días y las armas están guardadas en el pecho y derraman sangre cada noche.

Señor, echo de menos la pequeña choza del poblado que hacía de capilla. Era tu tienda en medio de nosotros. Sobre el humilde altar estaba el Evangelio y el catequista venía el domingo a explicarlo y a repartirnos tu cuerpo, en el pan partido, a un vivo fuego a los entrañeros. Solo de tu corazón nazca la fuerza para perdonarnos; solo tu sangre es la redención y la reconciliación, la misericordia puesta en el muro. Cobijados en tus entrañeros, entrando a tu corazón, teníamos fuerza para perdonarnos y hacer como común. Y con unos pobres palos, preparar una sencilla estufa, donde se calentaban los alimentos. Y con unos pobres palos también preparábamos el lugar, para la olla común, preparada por los madres. Y con unos pobres palos, también preparábamos el fuego para el horno de los hombres, que debían ir a buscar el billete común, en trabajo recio por la justicia. Ven, también aquí Señor a este campo de desplazados. Envía mensajeros, que nos partan 12 palos y el pan. Y mientras tanto ayúdanos a reunirnos en tu nombre. Pues tu altar siempre con nosotros hasta el fin del mundo.